

El don de la palabra: enunciaciones sociopolíticas femeninas en una comunidad mazateca de la Sierra Negra de Puebla¹

MAURA VÁZQUEZ VARGAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (IIFL-UNAM)
CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO
Correo electrónico: mauvav@gmail.com

ÁNGELA NANNI ÁLVAREZ

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES «ALFONSO VÉLEZ PLIEGO»,
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (ICSyH-BUAP)
PUEBLA, MÉXICO
Correo electrónico: angela.nani.87@gmail.com

RESUMEN

A continuación presentamos una aproximación a la oralidad mazateca como un recurso de mediación social y política. Nuestro interés parte de la relación de este dispositivo de comunicación social con el quehacer cotidiano, terapéutico y político de las mujeres de la comunidad mazateca San José, Puebla. Como mecanismo de vinculación colectiva, las palabras y enunciaciones femeninas nos muestran las estrategias de las mujeres para posicionarse en sus comunidades. En un entrecruzamiento de las disciplinas antropológicas y sociológicas, queremos mostrar que el flujo relacional producido en la oralidad mazateca no puede pensarse separado de las tensiones y antagonismos sociopolíticos. En este entramado, las mujeres, al enunciar sus saberes y potencias, forman parte fundamental del devenir cotidiano de su historia comunitaria.

Palabras clave: oralidad mazateca, antagonismo sociopolítico, saberes medicinales, protagonismo femenino, socialización mazateca

1 En este artículo estamos usando el sistema de referencias de las Normas APA.



INTRODUCCIÓN

Dentro de la amplia diversidad lingüística y cultural que configura al territorio mexicano, se ha producido una vastedad de contextos sociales en los que se abigarran una serie de entramados políticos y simbólicos atravesados por las condiciones económicas y de clase, mediante los cuales los pueblos se posicionan en la estructura nacional. Al repasar histórica y etnográficamente a las poblaciones del país, podemos caer en cuenta de la existencia constante de conflictos y estrategias de contrapeso que, si prestamos atención, arrojan luces sobre la subjetivación de los pueblos y las maneras locales y particularizadas de estar en el mundo: la historia y el presente de esta vasta diversidad tienen la capacidad de enseñarnos que las relaciones sociales que producen y reproducen sujetos y marcos de sentido, se imbrican con una serie de mecanismos y mediaciones que se vinculan entre sí.

Así, considerando el entrecruzamiento de procesos, historias y sentidos locales con el despliegue generalizado de campos de poder más amplios, este trabajo es una reflexión derivada de la convergencia de dos investigaciones en curso que reparan, a su manera, en estas dimensiones. Situadas ambas en la comunidad mazateca San José, en la Sierra Negra de Puebla, Vázquez (2018) explora la noción mazateca de las almas y sus principios de socialización a partir de los procesos de salud y enfermedad que, más allá de la dicotomía simbólica cuerpo-alma, convergen en la esfera sociopolítica: el conflicto relacional. Por su parte, Nanni (2017) se concentra en la reconstrucción de la memoria histórica y política de las mujeres mazatecas, a partir de una revisión contemporánea de la politización del ritual dedicado a los muertos, en el que la participación femenina destaca por su potencia en el contexto del conflicto sociopolítico regional. ¿Qué habrían de tener en común, además de la obviedad de estar situadas en la misma localidad y de indagar sobre las relaciones sociales mazatecas? Entre conversaciones y aportes compartidos, las autoras hemos identificado la

importancia de la oralidad tanto para producir como para resarcir las interacciones sociales en las esferas cotidianas del hacer reflejadas en nuestras indagaciones.

En ese sentido, los trabajos de investigación mismos se han nutrido, fundamentalmente, de las palabras convidadas por la gente de San José². Durante el tiempo de investigación en la comunidad, ambas autoras hemos establecido relaciones con al menos veinte familias nucleares, las cuales se desprenden de linajes extensos, que nos han proporcionado gran parte de los datos vertidos en este artículo³. De distintas maneras, cada familia nos ha acercado a los temas del sistema de salud mazateco y de la organización política local y municipal. Además nos han permitido, a partir de la convivencia reiterada u ocasional, observar la manera en que discurre la vida cotidiana en la comunidad. Las técnicas de recolección de datos han sido esgrimidas sobre la base de la metodología cualitativa. En mayor parte, las autoras hemos recurrido a las entrevistas abiertas y semiestructuradas (Amegeiras, 2006), a la historia de vida (Marcus, 2001; Kornblit, 2004; Mummert, 2012) y a la observación participante (Jociles, 1999; Amegeiras, 2006). Así, queremos resaltar que nuestro proceso etnográfico es producto del conjunto de conocimientos mazatecos generados a partir de las conversaciones entabladas, sobre todo, en el quehacer cotidiano de las mujeres.

-
- 2 Los datos etnográficos para este artículo han sido recolectados en distintos periodos. El trabajo de campo de Vázquez se ha extendido entre una y dos semanas con una estancia en 2015, dos en 2016 y tres más en 2017. Por su parte, Nanni ha realizado entre dos y cuatro estancias al año en San José, con duraciones de dos semanas a un mes, en los años 2010, 2011, 2012, 2015, 2016 y 2017.
 - 3 Agradecemos sobre todo los aportes derivados de las familias Dorantes, Ayala, Juan, Martínez, Cisneros, Álvarez, Carrera y Castro. Con especial atención, reconocemos la disposición de las mujeres de estos linajes con quienes hemos trabajado más de cerca y, por lo tanto, han sido nuestras principales interlocutoras. Estas mujeres son sobre todo adultas, cuyas edades oscilan de los 25 a los 70 años. También las niñas y las jóvenes nos han proporcionado información de gran valía, al igual que los niños y los varones de las familias antes mencionadas. Como parte de nuestros presupuestos metodológicos, derivados de la discrecionalidad necesaria, hemos empleado seudónimos tanto para nuestros interlocutores como para la localidad donde realizamos nuestras investigaciones. Cabe resaltar que nuestros informantes concedieron su autorización para hacer uso y difusión de extractos de los diálogos que nos fueron compartidos.

Si bien la palabra anecdótica y la oralidad mazateca han sido guiadas por nuestras intenciones y objetivos, el *corpus* que aquí se incorpora obedece en primera instancia al flujo epistemológico de las interlocutoras en San José. Pensamos que la riqueza etnográfica se produce al establecer interacciones que permitan a los involucrados de la investigación construir y hacer dialogar sus propios discursos. A través de las narrativas compartidas en un escenario conversacional, que sigue las pautas relacionales de los contextos que acogen al investigador, podemos dar cuenta de aquello que, en sus campos de producción de sentido, es relevante para los propios enunciantes (Lorente, 2010, pp.92-94). Como indica Galindo (1998), el oficio del investigador implica, en todo momento, que el etnógrafo tenga en consideración los campos semióticos de los participantes: su persona y las personas con quienes entabla interlocución al investigar. Tal cuestión supone un ejercicio constante de reflexividad (Guber, 2011; De la Cuesta-Benjumea, 2011), entendida como actitud y postura que demarca el transcurso mismo del trabajo en campo y que involucra de manera situada a los productores de conocimiento⁴.

Por tanto, a partir y de la mano de las voces de nuestras colaboradoras, es tarea de este artículo reflexionar sobre la situación sociopolítica actual en San José desde un prisma muy particular: el papel de las mujeres en el hacer político a través de la oralidad. Para pueblos como el mazateco, mediante la palabra se construyen y comparten generacionalmente los conocimientos que norman y dan sentido tanto al transcurso de la vida cotidiana como a los momentos conflictivos y a las expresiones rituales. Coincidimos con Ramírez (2012) cuando indica que «Las narraciones orales tienen sus raíces en sistemas culturales de conocimientos, creencias, valores, ideologías, modos de acción, emociones, y otras di-

4 Tener en cuenta estas premisas nos permite también comprender la potencia crítica del ejercicio etnográfico: poner sobre la mesa la relación establecida entre el investigador y los sujetos de investigación implica renunciar a la autoridad jerárquica del primero para nutrirse de las múltiples epistemologías producidas (Foley y Valenzuela, 2012).

mensionen de orden social» (p.140)⁵. Las mujeres, situadas en este entramado de conocimientos, prácticas y redes sociales particulares, hacen uso del recurso de la palabra para incidir en diversos ámbitos de la vida pública y privada. Aun cuando algunas de ellas destacan en las habilidades comunicativas, es de nuestro interés explorar la manera en que, a partir de este mecanismo social —que permea espacios como la terapéutica y la política locales—, se tejen y enuncian los vínculos entre las mujeres.

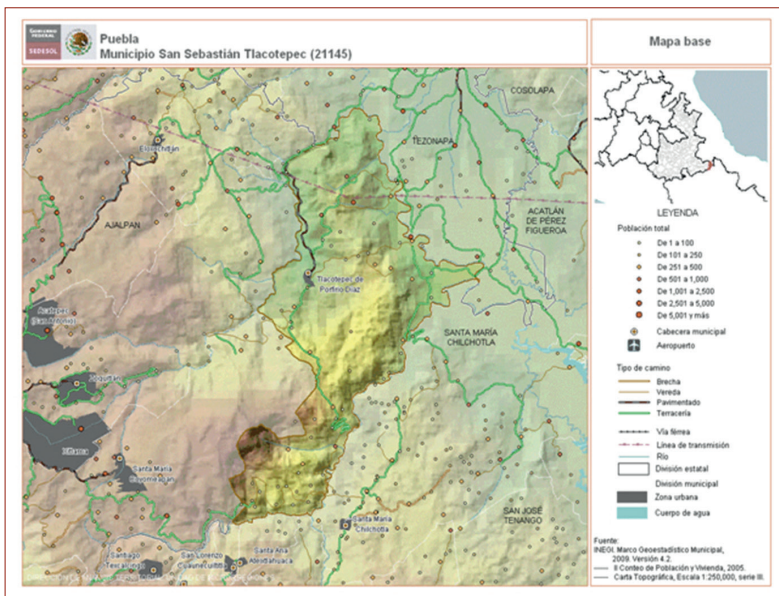
En lo sucesivo presentaremos un recorrido sobre las generalidades socioeconómicas y políticas de San José, para continuar con la exploración de la historia de vida de una mujer mazateca que consideramos condensa típicamente tanto las habilidades como los usos de la oralidad⁶. Su papel en la comunidad ilustra los ámbitos en los que el don de la palabra es ejercido por las mujeres mazatecas, ya sea como mecanismo intermediario en las relaciones interpersonales o bien, como recurso colectivo del hacer político.

LA HISTORIA EN LAS PALABRAS: BREVE PANORAMA

San José es una comunidad mazateca ubicada al sureste del estado de Puebla, en el área cultural denominada Sierra Negra.

-
- 5 Ramírez (2012) explora la relevancia de la oralidad para problematizar la cuestión de la identidad étnica del grupo pijao de Coyaima, Colombia. La relación entre lenguaje y cultura deriva en formas diferenciadas de situarse en el mundo, por lo que insta a la urgencia de reconocer la trascendencia de las tradiciones orales indígenas y de la autonomía de los pueblos.
 - 6 Compartimos la premisa metodológica empleada por Marroni (2011) en su estudio con mujeres migrantes mexicanas deportadas de Estados Unidos. La autora, a partir del acercamiento a la historia de vida de Dolores, encuentra un punto de anclaje para abordar, desde una perspectiva microsociológica, la relación entre el fenómeno migratorio, los derechos humanos y la violencia de género. Subraya que los acercamientos de este tipo «[...] permiten al investigador conocer el microcosmos de cada persona no solo para entender su dinámica individual, sino para dimensionar el carácter de sujeto plural que revelan estas vidas» (2011, p.120). Como ella, pensamos que las historias de vida nos permiten delimitar lo que Lindon (2001) llama «cadenas de experiencia» que arrojan luces sobre distintos procesos sociales. De forma que, la historia de Fernanda nos permite acercarnos a algunos episodios, con tintes similares, vividos y compartidos por otras mujeres de la comunidad.

Colinda al sur con el estado de Oaxaca, donde el río Petlapa marca el límite entre ambas entidades (ver Mapa 1). Junto con otras 12 localidades de habla mazateca, fue fundada a finales del siglo XIX a partir de movimientos migratorios provenientes de la Sierra Mazateca en Oaxaca⁷. Estas migraciones fueron provocadas por varios factores conjugados: por un lado, la poca calidad de tierra para cultivo en las comunidades expulsoras (Calderón, 2010, p.3) y, por otro, el acaparamiento de las tierras fértiles, sobre todo durante el Porfiriato, para la producción a gran escala de café y caña de azúcar (Dorantes, s.f.; Quintanar y Maldonado, 1999, p.13).



Mapa del municipio de San Sebastián Tlacopec. **Fuente:** Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Marco geoestadístico municipal, 2009.

Desde la llegada de los campesinos mazatecos a la Sierra Negra han surgido una serie de conflictos por la tierra. De acuerdo

7 San Lorenzo Cuaunecuiltitla, San Jerónimo Tecoaatl y Santa Ana Ateixtlahuaca, son identificados como los lugares de origen de los mazatecos poblanos (Dorantes, s.f.).

con Calderón (2010), las familias migraron entre 1870 y 1872 para producir café y para paliar la escasa producción de bienes de autoconsumo en sus comunidades de origen. Sin embargo, pese a parecer tierras inhabitadas hasta entonces, Dorantes (s.f.) reporta en 1875 la llegada de pobladores y autoridades del municipio de Zoquitlán, Puebla, para reclamarlas y cobrar renta por el uso de suelo. Los títulos de propiedad, según nos dicen, confirman la repartición de terrenos producto de la Reforma Agraria luego de la Revolución, entre 1920 y 1930. Aproximadamente medio siglo más tarde surgieron nuevos antagonistas. Pobladores de San Juan Cuautla, Coyomeapan, reclamaron como parte de sus tierras comunales a varios asentamientos de la zona mazateca de Puebla. Su fuente fueron los Lienzos de San Juan Cuautla, datados en 1690 y 1740; en ellos, los lindes de la comunidad referida incluyen comunidades hoy día mazatecas como San Eulogio, Guadalupe y San José (Sepúlveda, 2005, p.46)⁸.

Las tierras donde se asienta San José han sido deseadas y disputadas, debido a su ubicación y fertilidad, por los intereses económicos y políticos de diversos actores locales y exteriores. Por su parte, los mazatecos han aprovechado los recursos ambientales mediante la siembra de maíz, frijol, calabaza y plantas de traspatio que incorporan a su sustento familiar. Asimismo, la región se ha configurado históricamente como productora de café de diferentes alturas⁹. Los productos locales, incluyendo el café, circulan en la región y fuera de ella, en tanto forman parte de un entramado

8 Esta situación implicó fuertes conflictos entre ambos grupos étnicos (Calderón, 2010) que continúan intermitentemente. Sin embargo, a partir de 1942, cuando San José fue decretado junta auxiliar del municipio San Sebastián Tlacotepec (Dorantes, s.f.), los conflictos administrativos con Zoquitlán y Coyomeapan disminuyeron, sobre todo en términos del pago de rentas por uso de suelo y en cuanto a la delimitación de los linderos.

9 Producción que, tanto en San José como en el resto de la mazateca cafetalera, se ha desarrollado bajo una serie de relaciones de subordinación: primero, con los acaparadores de tierras que contrataron mano de obra barata para trabajar los cafetales; luego, con la llegada del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) a la región —entre 1964 y 1972 siguiendo el registro realizado por Dorantes acerca de arribo de instituciones gubernamentales económicas, educativas y sanitarias a la zona—; y, posteriormente, con las consecuencias de la caída y desaparición del Instituto (Neiburg, 1988, pp.52-55).

de relaciones con poblados de adscripción mazateca, nahua y mes-tiza. Sin embargo, los vínculos interétnicos trascienden la esfera de lo económico al ser una región con diversos contactos culturales, políticos y migratorios. Las migraciones internas, hoy por hoy, conforman un flujo permanente en el que muchos habitantes de San José, tanto mujeres como hombres, jóvenes y adultos, se incorporan con el fin de insertarse en mercados de trabajo asalariados, que coadyuven a la reproducción económica familiar¹⁰.

Además de la contribución del trabajo migrante, existen otras fuentes de ingresos tanto de bienes como monetarios: la agricultura de autoconsumo y traspatio, como se ha mencionado; el comercio interno de abarrotes, aguardiente y tepache; la contratación de fuerza de trabajo especializada en albañilería y carpintería; entre otros. Del mismo modo, los programas de asistencia social –*Prospera y 65 y más*– aportan a las familias afiliadas una serie de recursos económicos a condición del cumplimiento de las normas administrativas. Sin embargo, se nos ha dicho que este ingreso económico no ha sido repartido imparcialmente por las autoridades locales, en tanto su democratización se ve afectada por los conflictos políticos contemporáneos al interior de San José.

Como en la mayor parte del territorio nacional, la comunidad no está exenta de roces y tensiones internas que derivan en fragmentaciones de índole político. Actualmente, San José enfrenta un álgido conflicto entre dos facciones opositoras abigarradas en las banderas partidistas que el Estado-nación ofrece¹¹. Esta si-

10 Según nos han relatado y hemos constatado, algunos jóvenes de San José migran con la intención de continuar la educación media y superior. Los principales destinos de acogida son las ciudades de Tehuacán, Puebla, Guadalajara y la Ciudad de México.

11 Ya desde 1989 se dio en algunas regiones del norte de México el primer rasgo de alternancia política en el país, al destronarse, en Baja California, al partido hegemónico nacional: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernara desde la posrevolución (Camacho, 2013). A partir de entonces, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), entre otros, fueron ganando poder en los gobiernos estatales por la vía electoral (Espinoza, 2002; Martín, 2014), oficializando un camino que, hasta la fecha continúa. Luego del triunfo electoral federal en el 2000, de Vicente Fox, candidato del PAN, se formalizó en el país un movimiento por la disputa del poder abanderada en distintos partidos políticos, que ha trastocado a todas las regiones del país. En el municipio

tuación ha perturbado diversos entramados de la vida social tanto en sus dimensiones económicas, simbólicas y de organización comunitaria. Varios códigos de convivencia y trabajo colectivos se han visto resquebrajados. Del mismo modo, las celebraciones rituales, tanto eclesiásticas como seculares, se han fragmentado de manera que se ha diversificado la participación de la gente, sobre todo en la fiesta dedicada a los muertos. Incluso, el conflicto ha llegado a tales circunstancias que ha trastocado la espacialidad del pueblo: la división natural del río Tonto funge ahora como una frontera simbólica que separa según sus barrios a las familias líderes y a sus simpatizantes de las familias opositoras. En ese sentido, el conflicto político acentúa el mecanismo de alianzas a través del parentesco en la medida en que «cada grupo doméstico entabla sus relaciones formando una red social que abarca un territorio amplio sobre la base del parentesco consanguíneo, por afinidad o ritual» (Boege, 1988, pp.74-75)¹². Así, los barrios de San José, organizados por los linajes y las redes de parentesco, se encuentran actualmente afiliados a una de las dos facciones políticas.

Las mujeres mazatecas se desenvuelven cotidianamente en esta red de relaciones que se ve afectada, de diferentes maneras, tanto por el devenir histórico del pueblo, como por los flujos económicos y las alianzas o conflictos políticos y familiares. Sin embargo, las historias particulares de cada una de ellas hacen parte

donde se ancla la comunidad donde realizamos nuestras investigaciones, hubo un primer intento de alternancia política en el período 2005-2008, con el PAN al mando. Sin embargo, las siguientes administraciones municipales fueron nuevamente abanderadas por el PRI. Más recientemente, en el período 2014-2018, el Partido del Trabajo (PT) ganó la elección municipal. Tal cuestión se ha producido a partir de la participación y el quehacer político de los habitantes de San José y del municipio, lo que ha derivado en la configuración de dos facciones políticas y en una serie de alianzas y oposiciones cotidianas entre los simpatizantes del PRI y aquellos de los diversos partidos. Nosotras hemos trabajado más de cerca con las familias afiliadas a los partidos PAN y PT, en tanto con ellas se dieron nuestros primeros y más recurrentes acercamientos. Se abundará al respecto en lo sucesivo.

- 12 A través de las redes de parentesco la tierra es transferida mediante herencia de padres a hijos varones, conformando los asentamientos mazatecos que se componen de familias extensas patrilocales. A estos se incorporan las esposas de los hijos varones, quienes en adelante habitarán allí junto con su descendencia. Las mujeres, por lo tanto, han de tejer una nueva red de relaciones extensas entre la familia y el barrio de acogida y los lazos de crianza.

de lo colectivo de manera fundamental, sea en las reminiscencias de antaño o en las configuraciones recientes. Ellas, y algunas más cuyos roles individuales y comunitarios se destacan, forman parte de la historia contemporánea de la comunidad.

En San José nació Fernanda, una de las mujeres que, actualmente, convoca y bifurca con su voz y su palabra. La historia de su vida, como el primer botón de una flor, nos enseña los colores de la planta.

FERNANDA Y LA VIDA COTIDIANA: LOS VÍNCULOS FEMENINOS Y LAS PALABRAS

En San José nació Fernanda, en 1951, en plena mitad del siglo XX, con linaje de parentesco vinculado a San Lorenzo Cuau necuiltitla, Oaxaca. Si bien cuando era niña su familia no contaba con capitales económicos, sí gozaban de cierto prestigio y respeto por sus prácticas medicinales y quehaceres sociales. En ese nicho comenzó, como para todo infante, su aprendizaje sobre la lengua mazateca, el significado y sentido de las palabras, las maneras de usarlas. Le fueron transmitidos, vía la oralidad mazateca y la observación cotidiana, los conocimientos y pautas de interacción que, más tarde, le permitirían ejercer prácticas terapéuticas¹³ y políticas en distintos escenarios. Desde joven, pese a haber cursado unos años de la escuela primaria, se implicó en el trabajo agrícola familiar junto a sus nueve hermanos, como sucede en gran parte de las familias mazatecas. Durante un año, a sus 13, fue a trabajar como empleada doméstica en la ciudad de Tehuacán, Puebla.

De vuelta al pueblo cuando tenía 14 años, Juan, un hombre 8 años mayor, la pidió en matrimonio. Pese a no conocerle, su padre acordó la relación conyugal. El proceso siguió todos los lineamientos formales que entonces eran la norma: mediante la palabra

13 Fernanda sabe. Sus abuelos paternos, reconocidos como médicos tradicionales, fueron los principales transmisores del saber referente a los procesos de salud y enfermedad relacionados con el cuerpo y con el alma mazatecas. Actualmente, mucha gente acude a ella tanto para buscar explicaciones y canalizaciones con curanderos del pueblo o de la región, como para buscar soluciones inmediatas a sus males; esto pese a que ella no se considere a sí misma curandera.

tenaz de un intermediario, las familias interesadas en establecer el vínculo se mantenían comunicadas sobre las intenciones del novio y las respuestas del padre de la novia. Fernanda se mostraba reuente al matrimonio. Sin embargo, a pesar de su inconformidad, rechazar la propuesta habría sido un acto de desobediencia que le traería consecuencias familiares y sociales. Se hicieron entonces los ritos correspondientes de la pedida. Finalmente, en diciembre de 1965 firmó el contrato en el registro civil y el año siguiente se formalizaron las nupcias en la iglesia.

Como hasta la fecha dicta la norma general, Fernanda se mudó al terreno que por derecho le correspondía a Juan, en el lote familiar. Él construyó la casa en la que vivirían ambos y los siete hijos producto de la relación matrimonial. El matrimonio le implicó, junto con el acto mismo de parir, el trabajo cotidiano de criar a sus hijas e hijos. Pero también, ante el alcoholismo crónico de Juan, Fernanda debió hacerse cargo del trabajo agrícola de su nueva familia. Algunas veces, ante la escasez de recursos, solía lavar las ropas de otras personas para obtener pagos en dinero.

Su cotidianeidad se desarrolló durante esta etapa en las labores productivas y reproductivas. Sus días empezaban al despertar muy temprano en las mañanas para moler el nixtamal y echar tortilla, para después caminar las veredas del monte y laborar en sembradíos y cafetales. Al volver, por la tarde, el tiempo transcurría en labores familiares de crianza, que se extendía hasta la noche para levantar las sillas y tender los petates y camastros. Buena parte de su jornada diaria, entonces y ahora, se ha sucedido en los traspatios, donde las mujeres construyen y dan mantenimiento a huertos caseros con productos comestibles y medicinales diversos, fuente importante de autoconsumo, de venta dentro de la comunidad y de intercambio con otras mujeres.

En su vida cotidiana, Fernanda y el resto de las mujeres en San José han generado recursos organizativos de diversa índole – sobre todo entre hermanas, cuñadas, madres e hijas y comadres–, que se han acoplado a nuevas formas y contenidos con el fin de mantener los vínculos comunitarios. Las pláticas en el molino para preparar el nixtamal, las charlas en las veredas y los puntos

de venta comerciales, las largas esperas en las filas de entrega de programas gubernamentales, o las noches de televisión, son momentos en los que las mujeres establecen comunicación, apoyos e intimidad. Estos lazos íntimos se configuran también dentro del trabajo comunitario de las mujeres, que se extiende a los espacios públicos de San José, como la clínica de salud y las escuelas. Así, la consecuente socialización entre mujeres es también un recurso importante tanto en la reproducción de las familias mazatecas como en el establecimiento de lazos y redes de colaboración femenina. La cooperación entre mujeres, dentro y fuera del grupo doméstico, permitió que Fernanda pudiera balancear los múltiples ámbitos de esfuerzo que la vida conyugal le implicaba.

Esta misma red de alianzas le permitió, como marca personal, comenzar un camino que, a la larga, le ha posicionado como uno de los personajes centrales de la comunidad. Desde niña, mostró un especial interés por la lectura bíblica y la traducción al mazateco de los preceptos religiosos del catolicismo. Entrada ya en el matrimonio, sucedió su mayor acercamiento a las misioneras y religiosas que, desde hace tanto y cada año, llegan a San José. Sus conocimientos, pero sobre todo sus habilidades con la palabra, le permitieron de pronto recorrer veredas y hogares siendo rezandera y catequista. Fernanda ejerció lo que, hasta la fecha, ha considerado un don que le llama a prestar un servicio público, pese a las dificultades familiares de su decisión¹⁴.

Una parte de la vida pública de las mujeres se vincula con el ámbito de la religiosidad popular. Una serie de cargos eclesiásticos pueden ser asumidos por ellas de acuerdo con su trayectoria de vida. Inician las jóvenes al integrarse en las ceremonias religiosas al dar lectura de fragmentos bíblicos. Más tarde, las mujeres y sus cónyuges forman una dupla servil que cumple con el trabajo organizativo y la inversión monetaria de las principales fiestas del

14 Juan no podía tomar la decisión de Fernanda con recato. Él y otros miembros de la comunidad incluso se vieron prestos para hacer insinuaciones indolentes y oprobios sobre ella, en tanto el trabajo religioso le exigía tiempo para sí y desapego del núcleo familiar. Después de un periodo largo de enfermedad, Juan falleció en 1995. Postrado en cama, declaró a Fernanda su arrepentimiento por reprochar su oficio de catequista y rezandera y reconoció la importancia de su don.

calendario católico, aunque no solamente. Incorporadas de esta manera al sistema de mayordomías, sea en la fiesta patronal del 19 de marzo, en la celebración de Todos los Santos o en la Navidad, las mujeres nombradas realizan labores sacras oficializadas, como procesiones, responsos y otros ritos. Al mismo tiempo, las mujeres viudas forman otra red de trabajo y apoyo nombrada ‘la Hermandad’, encargada de invertir dinero y fuerza de trabajo en la preparación de alimentos para las figuras jerárquicas de la estructura eclesiástica católica que llegan a la comunidad. Además, se encuentra un grupo de mujeres de diferentes edades que son formadas como rezanderas. Sus cantos y oraciones, fuertes y claros, en español y mazateco, acompañan y dirigen, muchas veces, las ceremonias religiosas.

La voz de Fernanda ha destacado entre las mujeres y entre los hombres, quizá desde joven, dentro y fuera de la iglesia. La gente que escucha sus palabras, con agrado o sin él, dice que es una mujer que habla fuerte. Junto con otros personajes, mediante sus atributos discursivos ha logrado opinar, guiar y organizar a ciertos sectores del pueblo en momentos precisos. Por su cercanía con la Iglesia, Fernanda se ha desempeñado como mediadora y líder, tanto con los creyentes de la comunidad como con las esferas religiosas exteriores. Sin embargo, el eco de su voz no ha resonado solamente entre esos muros: Fernanda, desde hace varios años, se ha mantenido interesada y presta para participar como contrapeso en los diversos escenarios del conflicto político en San José. Respetada por muchos por la potencia de su palabra, no está exenta, sin embargo, de ser confrontada por tantos otros que disienten con ella.

Esta carrera en la vida pública ha sido posible, entre otras cosas, gracias a la importancia que en San José se le otorga a la palabra. Como abanico, esta capacidad colectiva se legitima acorde a los linajes familiares, a la posición social y a las circunstancias del enunciante. El don de la palabra, pese a ser un legítimo recurso comunitario, es ejercido por ciertos personajes que ostentan determinado poder, o lo disputan, y que son considerados poseedores del don. Su palabra moviliza a unos y detiene en su lugar

a otros, al mismo tiempo que tiene distintos efectos en quien las recibe. Sea el caso, no se puede dejar de reconocer la potencia que su ejercicio implica en términos del despliegue relacional de los pobladores de San José. Así, esta forma de interacción mazateca cumple diversas funciones: desde calmar el alma hasta generar fracturas políticas.

En ese sentido, la historia de vida de Fernanda ilustra la manera en que su devenir le ha preparado para ejercer el don; algunas veces avocada a prestar servicios relacionados con la terapéutica mazateca y, otras, como referente en la esfera del hacer político local y regional. En su vida cotidiana se ponen de relieve las implicaciones simbólicas y políticas del don: las capacidades expresivas y comunicativas que ha desarrollado a lo largo de su vida, dan cuenta de que el recurso del don de la palabra es una esfera de acción e interacción que media las formas locales de relación y disputa entre los pobladores y las facciones de San José. En el siguiente apartado, hemos de explicar con mayor detalle la manera en que se configura y produce el don de la palabra, su ejercicio y sus efectos, con el fin de abrir una ventana interpretativa que nos permita comprender de qué manera, en San José, las mujeres apelan al uso constante de este recurso colectivo para hacer, cuestionar y protagonizar la vida pública y política.

LA PALABRA DE LAS MUJERES: DONES, USOS Y MECANISMOS ORALES

Como indicamos, el uso de la palabra es un recurso importante de las interacciones establecidas por los pobladores de San José; a partir de su transmisión son constantemente registrados, expresados y construidos los campos de sentido compartidos por los mazatecos. Entendida la oralidad como una tradición de aliento histórico, esta «no es la suma de prácticas, valores o creencias heredados del pasado, sino la recolección del pasado desde las perspectivas y necesidades del presente» (Ramírez, 2012, p.140). En tanto es dinámica y fluida, en San José y otras latitudes suelen ser las generaciones más ancianas las depositarias de la historia del

pueblo y sus habitantes, de las normas y convenciones sociales, de la lengua y ritualidad; por tanto, son las principales encargadas de comunicar sus experiencias a las generaciones más jóvenes por medio de diversas formas de enseñanza. Algunas personas han recolectado tal cantidad y variedad de conocimientos a través de su historia de vida que son reconocidos y buscados por otros miembros de la comunidad para que los ilustren. Fernanda, quien posee la habilidad de la palabra, es constantemente consultada sobre cuestiones de índole religioso y ritual, así como sobre aspectos históricos, terapéuticos, sociopolíticos, familiares y de pareja, por mencionar algunos.

Los intercambios de palabras en los que Fernanda se ha visto implicada forman parte de los procesos de participación e incidencia femeninos. Las mujeres mazatecas cuentan con un amplio manejo de ciertos campos significativos especializados que, a través de la oralidad, median sus redes de sociabilidad y las posicionan dentro de la comunidad. En San José, el ámbito de la salud y la enfermedad, así como en otros procesos, implica necesariamente el uso de la palabra. Al interior de cada familia, las mujeres conocen y comparten un vasto repertorio de prácticas que integran la terapéutica mazateca¹⁵. En ellas reposa gran parte de la responsabilidad de traer y mantener la salud de sus familias: son el primer foco de atención de las enfermedades; son mediadoras entre sus familiares enfermos y los especialistas de la salud. Previendo, medicando y cuidando del enfermo, son productoras y reproductoras de la medicina tradicional mazateca¹⁶.

15 Los pobladores de San José cuentan con un amplio repertorio de recursos médicos a los que recurren para sobrepasar sus enfermedades. Estos van desde la medicina practicada en el hogar, pasando por los terapeutas y especialistas de la salud, como curanderos y brujos, locales y foráneos, e incluyendo a los exponentes de la biomedicina, ya sean de la clínica de salud que se encuentra en el pueblo o de los hospitales y consultorios en ciudades relativamente cercanas de Puebla y Oaxaca (Vázquez, 2018, pp.31-32).

16 La instrucción y formación de las mujeres mazatecas acerca de los procesos de salud y enfermedad comienzan desde edades tempranas. En los espacios donde llevan a cabo sus actividades cotidianas, abuelas y madres comparten sus nociones a las más jóvenes sobre las enfermedades que aquejan al pueblo: sus causas, sintomatologías, los posibles tratamientos que pueden ser aplicados por ellas y, además, brindan orientación para aprender a elegir a los especialistas indicados para atender la enfermedad.

La voz de las mujeres en contextos de aflicción física o anímica posee cualidades terapéuticas en sí misma, en tanto forma parte de las múltiples herramientas y procedimientos de la práctica médica dentro del hogar mazateco. Este ámbito de la cotidianidad en San José nos ha permitido contemplar las potencias de la palabra puesta en marcha. El uso de plegarias y súplicas, enunciadas en casos de enfermedad, tienen por fin la restitución de la salud en los casos en los que se ve amenazado el bienestar social, y son principalmente las mujeres quienes hacen uso de la palabra como mecanismo de sanación, cuyo fin no solo es tratar y reconfortar al enfermo, alejar el mal y la enfermedad¹⁷, o bien prevenirla, sino también terciar en los contextos de conflicto social.

La medicina producida y practicada por las mujeres mazatecas, entre muchas otras, «[...] pareciera enfatizar las relaciones sociales, sus interacciones y la participación y dimensión colectiva del proceso de curación» (Lorente, 2015, p.140). Sin embargo, como en el caso de Fernanda, algunas habitantes de San José han adquirido tales destrezas atendiendo a su núcleo familiar que la práctica de sus saberes se extiende y populariza siguiendo los vínculos de parentesco, de compadrazgo y vecinales. Así, las mujeres con habilidades especializadas ejercen la palabra como un don para la curación: son quienes saben, con mayor exactitud, emplear los mecanismos orales para lograr influir y aliviar a los enfermos. A través de su voz nombran, manipulan y actúan sobre aquello que afecta a la persona enferma (Romero, 2015, pp.230-234)¹⁸. Tanto en las charlas que hemos entablado con Fernanda como en la observación de sus contextos de interacción pública y privada es posible notar la manera en que sus habilidades discursivas en-

17 La oración y la palabra también son empleadas como tratamientos terapéuticos entre los especialistas de la salud tzeltales, como apunta Pitarch (2013), a través del diálogo se descifra, lee y combate la enfermedad (p.75-80).

18 Romero (2015) analiza las características de la facultad de «saber hablar», constituyente del don poseído por los ixtlamatkeh, especialistas nahuas de la Sierra Negra. Sus apuntes sobre la acción enunciativa dentro de los rituales de iniciación y curación, así como de las capacidades para hacer del lenguaje acciones: ubicando, produciendo y construyendo el contexto del ritual (pp.230-240), nos arrojan pistas para comprender las potencias que pueden tener las palabras expresadas por los especialistas mazatecos poseedores del don de la palabra.

vían potentes mensajes, cargados de sentido según el caso, y que provocan ciertos efectos en sus escuchas porque «Fernanda sabe» usar la palabra.

De cualquier manera, muchas de las veces los intercambios comunicativos no tienen un cariz de consulta: en tantas ocasiones se le ha visto a Fernanda discutir con otras mujeres y hombres de la comunidad, en una dinámica en la que hace uso de su experiencia, su prestigio y de su don para, por decirlo de alguna manera, tener la última palabra. La oralidad mazateca, en ese sentido, es un mecanismo colectivo que decanta también en la producción de interacciones diversas, muchas veces ambiguas. Se ha registrado que las potencialidades de la palabra pueden ser utilizadas para causar malestares y desgracias (Vázquez, 2018). Los mazatecos nos han advertido que las personas pueden ocasionar graves daños a los otros a través de su vocalización: hablando mal de otras personas, inventando rumores, corriendo chismes o deseando que algo malo les suceda¹⁹. Estas maldiciones son generadas por envidias y rencores que desembocan en el establecimiento de relaciones conflictivas que, generalmente, se vinculan a la propiedad de la tierra, a las interacciones comerciales y a los conflictos al interior de los grupos familiares y barriales.

Cuando se desata una disputa, tarde o temprano se hace presente la circulación de rumores y chismes que son compartidos en las charlas cotidianas entabladas en los senderos, en las cocinas, en el campo, en los encuentros en la plaza: «Así es la gente aquí, son muy así. Nomás les gusta el chisme. Y te meten en problemas. Pero por eso no hago caso yo a los chismes, te pueden hacer daño» (C. Noma, comunicación personal, 18 de enero de 2017)²⁰. La

19 Nos han recalcado que hay ciertas personas que utilizan el don de la palabra para afectar a otros mazatecos, cuyo desenlace puede ser la muerte. A estos personajes, comúnmente, se les adjudica la reputación de ser brujos o brujas. En San José, este es un tema delicado y extenso que rebasa los objetivos y el espacio de este texto. Por ahora, solo mencionaremos que las complicadas, y llenas de contradicciones, historias sobre la brujería están fuertemente intrincadas, como ya dijimos, con la propiedad de la tierra y la situación sociopolítica actual.

20 Las potencias de la palabra que pueden causar daños a las personas son estudiadas por Pitarch (2013) entre los tzeltales. Concordamos con el autor respecto a las cualidades dañinas y provocadoras de enfermedad que traen consigo cierto tipo

potencia de las palabras murmuradas en el pueblo puede manchar el prestigio del protagonista del rumor y, en los casos de mayor riesgo, pueden causar algunas enfermedades que dañan corporal, anímica y socialmente a la persona afectada. La peligrosidad de este tipo de discursos radica en la intencionalidad del emisor, quien dota de cualidades perjudiciales a su voz y a su saliva: «Si alguien está hablando y ya salió su veneno, pues ya es maldad lo que te va a caer» (F. Dorantes, comunicación personal, 24 de enero de 2017). Para los mazatecos la gravedad de hablar mal sobre los otros estriba en, por lo menos, dos motivos. Primeramente, porque es difícil controlar a qué oídos llegarán las palabras: si la persona de la que se habla es fuerte entonces la maldad no le afectará directamente, pero alcanzará a aquellas personas cercanas a ella que son más susceptibles. Segundo, las personas que integran las redes de comunicación por las que viajan los rumores también se pueden implicar en el conflicto que originó esta cacofonía y experimentar los efectos dañinos de la misma.

Los mecanismos orales que median las relaciones sociales pueden ser utilizados para mitigar o para hacer arder más el fuego que alimenta las disputas locales. El uso de chismes y rumores no solo atraviesa las peleas entre particulares, sino también ha tenido eco en el proceso de división sociopolítica en que se ha visto implicado el pueblo. Como ha podido apreciarse, las palabras, al circular por las redes y vínculos sociales que constituyen San José, trastocan las diferentes esferas de la realidad mazateca. Así, aquellos mazatecos que saben manejar un rico lenguaje, en mazateco o español, construyen a través de sus palabras el prestigio necesario que les posiciona dentro del pueblo, y que los coloca como orientadores en la toma de decisiones que afectan a los miembros de

de lenguajes de intercambio cuyo fin es afectar física y anímicamente a la víctima (pp.65-67). No obstante, su trabajo destaca aspectos de la palabra que permiten la comunicación e intercambios entre personas humanas y no-humanas que, sin duda interesantes, salen de los propósitos de este trabajo.

su comunidad²¹, ya sea en el ámbito privado o público²². En el apartado siguiente abordamos los alcances de la oralidad en la vida pública y política de los mazatecos, haciendo hincapié en los usos de la palabra a los que recurren las mujeres para resistir y colocarse al centro de las relaciones que mueven a San José.

LAS MUJERES EN EL CONFLICTO POLÍTICO: PALABRAS Y ENUNCIACIONES FEMENINAS

Las relaciones conflictivas no solo se acotan a los vínculos interpersonales familiares, vecinales o barriales; como hemos indicado, la población de San José atraviesa, actualmente y ya desde hace varios años, por un momento de tensión política que trastoca de manera amplia las relaciones sociales y la organización local. Es en la estructura de los partidos políticos nacionales que se ha producido un lenguaje común en el que las familias más políticamente activas, sobre todo algunos de sus miembros, expresan posturas y malestares. Contextualizar tal situación nos permite situar la relación de la oralidad mazateca, de los usos del don de la palabra, con el lenguaje estatal al momento de establecer alianzas y estrategias de oposición y confrontación²³.

-
- 21 Neiburg (1988) estudia el sistema del consejo de ancianos en San José Tenango, una importante forma de organización sociopolítica integrada por *chuta chinga* o personas caracterizadas. Estos personajes mazatecos son considerados poseedores de amplios conocimientos y habilidades particulares para guiar a la comunidad por medio de su palabra. Sus habilidades orales son una importante fuente que les otorga poder (p.133, pp.160-162). En San José, se nos ha referido que anteriormente existían personas encargadas de guiar con sus palabras en momentos precisos de las interacciones sociales.
 - 22 Las facultades de mediador que posee una persona con particulares habilidades discursivas también las encontramos en La Guajira en Colombia y Venezuela. Dentro del sistema de derecho consuetudinario wayúu aparece la figura del palabrero. Cada familia extensa elige de autoridad –portador de la voz del clan– a un tío materno que se caracteriza por sus capacidades para manejar la palabra, sus conocimientos y saberes de la vida social endémicos. Su principal función es la de intermediario y pacificador cuando un altercado se hace presente entre dos familias (Fandiño, 2014; Figueroa, 2017).
 - 23 Martín (2014) explora una dinámica similar en la comunidad chiapaneca Huixtán, a partir del análisis de los procesos de desindianización e indianización de la gubernamentalidad local en su relación con los discursos y estrategias políticas del Estado.

En San José, los grupos en disputa a los que hemos aludido antes, es decir, la facción de las familias simpatizantes del PRI y la facción de las familias afiliadas al PAN o al PT, producen una red de discursos y habilidades orales que inciden, de manera fragmentaria pero siempre colectiva, en el despliegue contemporáneo de la política local. Como nos sugieren las investigaciones de Boege (1988) y Neiburg (1988), el sistema de parentesco, ya sea consanguíneo, por afinidad o ritual, constituye una pieza fundamental para la organización de la vida social comunitaria mazateca, que se imbrica muy de cerca con el hacer político local y municipal. El cruce entre la vinculación de las familias extensas, es decir de los grupos de parentesco, con la estructura política local ahora fragmentada, le han dado al conflicto político en San José una configuración particular en la que resalta la importancia de la producción faccional de discursos, negociaciones y contiendas. Tales discursos y elementos de comunicación política no solo son apropiados por las mujeres mazatecas de la oposición, sino que son coproducidos por ellas y, finalmente, llevados a la práctica y protagonizados durante el ritual de Todos Santos (Nanni, 2017, pp.88-89).

Si bien en 2005 hubo un primer intento de las familias panistas en el municipio por ocupar permanentemente la administración gubernamental, se nos ha referido que la situación política de San José no había presentado mayores rencillas. La forma de organización y la elección de los representantes administrativos y de gobierno de la junta auxiliar –vinculados, recordemos, al municipio de San Sebastián Tlacotepec– se encontraban, sobre todo, estrechamente relacionadas al sistema de cargos mazateco²⁴. La ex-

24 Los cargos, ocupados y ejercidos por los varones del pueblo, comienzan en la adultez con el puesto de policía papelero; seguido de ello, el siguiente cargo a desempeñar es el de alguna mayordomía vinculada al ciclo festivo católico; el último y más relevante, es el puesto de fiscal, también relacionado con las actividades religiosas. Los puestos administrativos, ya inscritos en la lógica de la estructura gubernamental del Estado mexicano, se organizan en los siguientes puestos y regidurías: regidor de gobernación, regidor de hacienda, regidor de obras, regidor de salud y educación, juez de paz, secretario general y tesorero. Actualmente, sigue vigente en cierta medida el cruce entre estos cargos religiosos-administrativos, pero, como hemos de explicar, la forma usual se ha trastocado.

perencia acumulada del ejercicio de esta serie de cargos, permitía que ciertos varones se posicionaran como candidatos a ocupar, por tres años, la presidencia auxiliar. El mecanismo de elección consistía en hacer respetar la decisión colectiva; mediante asambleas, se proponían a uno u otros varones para ocupar dicho puesto: «El puro pueblo, el pueblo te elige, te da la facultad de ser su candidato para la presidencia [...] Era unida la gente. Elegía presidente la pura comunidad, no se hacía (sic) votaciones» (L. Dorantes, comunicación personal, 30 de octubre de 2017). Una vez resuelto, mediante plebiscito, quién desempeñaría las funciones de gobierno de San José, se mantenía vinculado con la cabecera municipal, con el gobierno del estado de Puebla y con la federación²⁵.

El sistema de elección popular se cristalizaba formalmente bajo la figura hegemónica de la democracia nacional: el PRI, que gobernaba el municipio²⁶. La presencia del partido se limitaba, de cualquier manera, a la formalidad burocrática y administrativa gubernamental, es decir, respondía a la forma en que el Estado, desde la posrevolución, incorporó a las poblaciones campesinas e indígenas a los proyectos económicos, políticos y culturales nacionales (Bartra, 1986, p.27; Paré, 1986, p.35). Sin embargo, la credencialización y la elección de representantes gubernamentales por la vía del voto, irrumpió en San José permitiendo que cierto sector del pueblo expresara sus descontentos: «Del 2008 al 2012

25 Tal dinámica de consenso nos recuerda lo señalado por Boege (1988) sobre el funcionamiento del consejo de ancianos en las comunidades mazatecas de Oaxaca: «En esta decisión se movilizan todas las lealtades primordiales para tratar de imponer a los demás el interés faccional. Pero como en la elección participan todos los miembros del consejo, se tendrá que llegar a una transacción y a un consenso. Ninguna de las facciones podrá imponerse sobre la otra y a la minoritaria se le otorgará un puesto dentro del municipio» (p.76).

26 Una revisión de los datos disponibles de la plataforma electrónica del Instituto Electoral del Estado de Puebla (2005-2018), nos indica que desde el periodo electoral de 1996-1999 hasta el de 2002-2005, los candidatos electos para gobernar el municipio se encontraban afiliados al PRI. Un paréntesis en el régimen priísta tuvo lugar, como indicamos, en la administración municipal 2005-2008 cuando resultó ganador el PAN. En 2008-2011 y 2011-2014, los presidentes municipales ganadores eran, nuevamente, representantes del PRI. En el periodo 2014-2018, y en los últimos comicios para la gestión municipal del 2018-2021, los ganadores han resultado los candidatos del PT y del PAN, respectivamente.

empezamos ya con votaciones, con credencial. Y ahí fue, la división se complementó, que partido panista, que priísta, ¡los dos famosos!» (L. Dorantes, comunicación personal, 30 de octubre de 2017). Esta nueva lógica de participación ciudadana –vinculada a las nociones hegemónicas de Estado y sociedad civil, de gobierno y ciudadanía–, reforzó los malestares locales que consideraban que allí se estaba ejerciendo mal gobierno²⁷.

A partir de entonces, en el terreno de lo político se han producido lenguajes contemporáneos que, si bien no se han separado del todo de sus formas previas, sí han entrado en una relación dialéctica con las narrativas políticas estatales²⁸. En San José, el método asambleario, constructo colectivo ejercido periódicamente por todos los varones de la comunidad que implica, hasta cierto punto, un ejercicio del poder distribuido, parecía adquirir nuevos usos y configuraciones en tanto cobró fuerza la usanza democrática liberal del Estado. A ello se sumó el viraje práctico y conceptual de la figura del administrador de la decisión popular, del presidente auxiliar, al centrar su papel como repartidor de los programas públicos. La asociación de tal empresa a la entrada de varias banderas partidistas implicó una transformación en términos de la delegación del poder dentro del pueblo. Así entonces, el ejercicio de poder colectivo, generado y avalado a partir de la oralidad mazateca masculina, se concentró en un solo personaje que, junto con los hombres elegidos por él, monopolizaron esta forma de co-

27 En términos generales, el gobierno de la comunidad tiene por tareas organizar la faena o trabajo comunitario; injerir en la selección de los cargos religiosos y vigilar su cumplimiento; establecer el orden en algunos casos de conflicto e informar a la población de diversos temas, entre otras (Gámez, Nanni y Amador, 2012). Sin embargo, hoy por hoy el gobierno es vinculado primordialmente a la gestión y administración de los programas y recursos, en bienes y dineros, llegados desde la federación, el estado y el municipio. Así, la estructura gubernamental se vincula, invariablemente, con el acceso supuestamente democrático de tales insumos. En tal medida, la conjugación del hacer político con la derrama económica venida del Estado implica la producción de tensiones y antagonismos al seno de la comunidad.

28 Ya el estudio de Boege (1988) nos indica un escenario similar para los mazatecos de Huautla de Jiménez, Oaxaca: «Al romperse el consenso y el equilibrio interno [...] el proyecto de las alianzas sociales dentro del grupo mazateco había sucumbido ante la polarización clasista interna y ante la creciente actividad de los aparatos de hegemonía» (pp.81-82).

municación: el ejercicio de la palabra asamblearia avocada a tratar los asuntos de la comunidad de manera colectiva, se trastocó²⁹.

Sin embargo, la fuerza de la oralidad mazateca se mantiene vigente en las formas organizativas cotidianas de la política comunitaria. Ramírez (2012) explica que, entre otras características, «las narraciones orales tienden a utilizar los conceptos en marcos de referencia situacionales y operacionales, en el sentido de que permanecen dentro del marco humano vital» (p.135). Dicho aspecto, consideramos, resalta el carácter pragmático de la oralidad al que hemos aludido antes. Así, en San José, las charlas privadas en los hogares simpatizantes de los grupos en confrontación tienen como objetivo afiliar, sopesar, decidir y acordar los movimientos políticos que han de inscribirse en la contienda con el fin de operacionalizar sus discursos. Esos mecanismos de relación, organizados primordialmente por las redes de parentesco, no pueden ser pensados fuera de la vinculación social vía la oralidad mazateca: aunque ya no son las asambleas públicas y generales el mecanismo para generar consenso, la potencia de la palabra, en lo privado, sigue determinando las formas locales de atender lo público.

Del mismo modo, en los despliegues institucionales de la lógica partidista, es sobre todo en las campañas electorales donde se vierten los acuerdos previos derivados de la circulación de la palabra. Se nos ha dicho que es en estos momentos cuando los simpatizantes de tal o cual partido *negocian* voto por beneficio ulterior, lo que implica que, en ese momento, se ponga en marcha, de manera pública, el mecanismo de comunicación colectivo mazateco³⁰. Al mismo tiempo, los candidatos, como representantes

29 Es una vez que se ha ganado el cargo por la vía electoral que la circulación colectiva de la palabra mazateca no sigue, hasta donde entendemos, los caminos de la usanza acostumbrada. Las mediaciones partidistas y electorales inscriben el ejercicio público del cargo en un ambiente que parece marcado por la secrecía, el rumor y las alianzas y estrategias privadas; la palabra mazateca y su incidencia en el hacer político concreto, dentro de la comunidad, parece quedar bajo resguardo.

30 Es cierto que en San José y el resto de las comunidades mazatecas en la Sierra Negra de Puebla no cuentan actualmente con un consejo de ancianos, sin embargo, coincidimos con Boege (1988) cuando señala que la base de la organización política, económica y simbólica de los mazatecos es «la organización de las lealtades primordiales [...] alrededor del parentesco y las reciprocidades. El poder grupal basado

de las facciones partidistas, hacen uso de las habilidades orales y discursivas que les permite dirigir el uso público de la palabra conjunta, mediante un atributo de persuasión oral vinculado al prestigio y al poder familiar del contendiente (Boege, 1988, p.80)³¹.

Este dispositivo discursivo encuentra en ciertos personajes, considerados dirigentes privados, políticamente activos y que cuentan con la habilidad de usar la palabra, la capacidad para producir discursos políticos que mueven los flujos organizativos de la comunidad. Las personas que, como en el caso de Fernanda, han generado a lo largo de su vida los mecanismos necesarios para ejercer la oralidad, se vuelven piezas clave en el desenvolvimiento de la vida política comunitaria. «Mi abuelito me decía, cuando estaba así, cuando crecía: ¡Ay mi hija va a ser bien politiquilla! Y yo no sabía por qué me decía así [...]» (F. Dorantes, comunicación persona, 25 de enero de 2017). En su caso, la capacidad de convocar, pero también su conocimiento acumulado respecto a diversos temas, así como el prestigio y el poder acumulado de su familia paterna, la han colocado al centro de la rencilla en San José. «Y estaba un señor aquí que me decía: usted se me hace que es la política de San José. Le digo: ¿Por qué me dice usted así? Si no soy partido, si fuera yo partido pues sí soy politiquilla, pero no [...]» (F. Dorantes, comunicación personal, 25 de enero de 2017). Si bien nunca se asume como militante de los partidos de la oposición, su opinión es tomada en cuenta por aquellos personajes más visibles en el sector inconforme. Además, la autoridad que le ha brindado ser una figura apegada a la religiosidad popular le permite ejercer públicamente su postura, crítica de las autoridades priístas del pueblo.

en alianzas sociales que utilizan estructuras de parentesco [...] es la razón de ser de su “economía” moral puesto que el intercambio simbólico abarca todas las esferas sociales» (pp.58-59).

- 31 En nuestras estancias en trabajo de campo hemos identificado algunas familias extensas que han acumulado, ya por varias generaciones, ciertos capitales y terrenos que se traducen, localmente, en mayores posibilidades de ejercer y contener el poder político. Un ejemplo de la manera en que se confrontan las familias poderosas del pueblo –sobresalientes incluso en el municipio–, sucedió en la contienda electoral del 2011, donde los candidatos del PRI y del PT, ambos originarios de San José, competían por la presidencia municipal.

Es sobre todo con otras mujeres que se pone en marcha su don. Como se ha explicado, la compartición de saberes y haceres femeninos a través del recurso de la palabra es uno de los mecanismos que producen y mantienen en flujo las relaciones sociales. En este caso, como catequista del pueblo y como mujer que dispone de un campo vasto de saberes medicinales, a Fernanda la escuchan las demás mujeres, de su generación o más jóvenes. Ante el panorama conflictivo de la política que hemos descrito, también para ellas han sido necesarios nuevos recursos que conjugan los lenguajes internos y ajenos. A la entrada del corolario partidista, comenzaron a involucrarse más activamente en la toma de decisiones colectivas, trastocando así el método de elección asambleario, ejercicio exclusivamente masculino. De cualquier modo, las mujeres mazatecas han experimentado otros escenarios en los que son parte fundamental de la vida pública y política comunitaria: a partir del caso de Fernanda hemos tratado de expresar los ámbitos de acción femeninos, variables en cuanto a sus formas, pero comunes en tanto muchas otras mujeres han experimentado o ejercido, tanto en lo privado como en lo público, varios de los momentos esgrimidos en su historia de vida³².

Es por ello que, actualmente, el conflicto político partidista se nos presenta como una piedra brillante que nos indica las distintas formas de concurrencia femenina. Un ejemplo de ello acontece durante la fiesta de Todos Santos, realizada cada año del 27 de octubre al 4 de noviembre, que comprende una serie de prácticas sacras y lúdicas cuya figura principal es los danzantes huehuentones, personajes anónimos que encarnan a los difuntos en su visita al mundo de la gente. El ritual, cargado de contenidos culturales,

32 Fernanda nos contaba cómo es que un día vio llegar a una bancada de pobladores poderosos de San Juan Cuautla, en tenor de ofensiva, alegando que los linderos de su localidad abarcaban desde San Juan hasta los límites de San José. Ella, apurada, salió a llamar a sus vecinas y comadres, con el fin de hacerles frente: tomaron piedras y palos y los interceptaron en el centro del pueblo para decirles, con claridad, que se fueran de allí. Podemos comprender a partir de esta anécdota que, si bien en la racionalidad formal detrás del funcionamiento político en San José oculta la participación y el protagonismo femenino, en la práctica las mujeres hacen uso de los recursos disponibles para estar incluidas, e incidir, en los acontecimientos públicos.

también se ha visto alterado por la efervescencia del conflicto político: el último día, el de la clausura de la fiesta, se escenifica la disputa de los dos bandos que ocupan la plaza pública vertiendo, cada uno –del lado del quiosco, los priístas; del lado del atrio de la iglesia, los opositores– una considerable cantidad de recursos tanto monetarios como humanos para esgrimir un mensaje de fuerza política (Nanni, 2017).

En este momento, y haciendo uso de los recientes lenguajes institucionales de participación, las mujeres opositoras convocan, a través de la palabra, a una red de apoyo organizada a lo largo del año, tejida en su vida cotidiana³³. Son algunas mujeres –muchas familiares de Fernanda– quienes maniobran la fiesta disidente; ellas y otras muchas más, organizan comités con el fin de celebrar un ritual apócrifo que se ha desvinculado de la narrativa oficial: se generan grupos musicales nuevos, huehuentones separatistas, visitas al panteón escindidas, rezos sectarios según los barrios, y una fiesta de clausura dividida por simpatías políticas. Así, los comités opositoristas, que cuentan con la participación imprescindible de las mujeres residentes y migrantes organizadas, nos indican que el trabajo ritual de la celebración va más allá de los evidentes aportes masculinos y que circula, en su seno, la palabra femenina.

Las voces de las mujeres opositoras se gestan, comparten e intercambian en un flujo de ideas, saberes y posiciones que nos recuerdan al mecanismo asambleario para la toma de decisiones colectivas de antaño. Se reúnen para decidir en qué se invertirán tanto los fondos monetarios como la fuerza de trabajo colectiva, con los que articulan su mensaje disidente. Algunas tienen la tarea de hacer colectas monetarias en sus barrios, otras se dedican a la compra y contratación de insumos festivos, se organiza un comité para preparar los alimentos rituales que se comparten el día de la clausura, y otras tantas se juntan para repartirse, entre

33 El trabajo y la organización femenina durante el ritual no se acota a la coyuntura política actual. Las mujeres ponen en marcha mecanismos simbólicos de vinculación con los muertos, mediante rezos, altares y ofrendas, cantos en el panteón. El trabajo sacro femenino se vincula también con el trabajo reproductivo en sus senos domésticos, al preparar los alimentos rituales característicos de la zona (Nanni, 2017).

todas, disfraces y máscaras para salir a bailar. Este es un trabajo constante producto de sus relaciones cotidianas y de sus vínculos de parentesco: la labor de las organizadas se configura en una serie de discursos y militancias que, si bien son políticas, trascienden la esfera del partidismo y se expresan, sobre todo, como muestra del uso contemporáneo de la palabra mazateca³⁴.

En el trazo de la historia, la memoria y la vida de Fernanda y de las mujeres mazatecas se guarda un saber popular fundamental para el despliegue de lo social: la oralidad mazateca, con sus *ires* y *venires*, su fuerza conciliadora y su potencia escindible forma parte, hoy por hoy y pese a las nuevas configuraciones discursivas sembradas por el Estado, de un espacio del hacer cotidiano en el que se depositan los conocimientos locales sobre lo político. Para el grupo de la oposición y para las mujeres que lo coproducen, el recurso del don de la palabra se muestra capital para posicionarse en un contexto regional mediado por el lenguaje estatal. Por ello, actualmente, el despliegue del conflicto político, manifiesto también en otros ámbitos como el de la salud y la enfermedad, no puede entenderse sin la participación y el protagonismo de las mujeres; sin sus lazos de sangre y de camaradería; sin sus palabras y sin la palabra de Fernanda.

34 La convocatoria para participar en la fiesta de la oposición requiere, sin lugar a dudas, que la circulación de la palabra articule una serie de prácticas concretas que tienen por fin acrecentar o no ver reducida, su fuerza política. Los resultados de la contienda simbólica durante el ritual se vuelven el tema de conversación predilecto los días posteriores al evento de la clausura. Como hemos visto en las estancias de trabajo de campo durante la fiesta, en este periodo, las mujeres de las familias opositoras se reúnen para disertar de qué manera pueden articularse para en la próxima fiesta mantener viva la confrontación.

CONCLUSIONES

Como hemos intentado exponer a lo largo del texto, en San José la oralidad se erige como un recurso de la comunicación social que implica, dentro de sí, el despliegue de las interacciones y vínculos sociales y de parentesco. A través de su ejercicio se producen los campos de sentido que se transmiten y enseñan, que se aprenden y escuchan a lo largo de la vida; al mismo tiempo, es a partir de la oralidad que se da forma a las prácticas sociales cotidianas. En ese sentido, coincidimos con Ramírez (2012) cuando indica que, para los pueblos con fuertes tradiciones orales, «la lengua es, por lo general, un modo de acción y no solo una contraseña del pensamiento, por lo cual confieren a la palabra un gran poder» (p.133).

La oralidad mazateca, entonces, circunscribe en su seno las pautas comunitarias que dictan la manera en que los sujetos han de incorporarse a las relaciones sociales. Así, percibir, pensar, decir y hacer forman un entramado relacional cuyos cauces derivan en la experiencia y la vida cotidiana de los mazatecos. De tal suerte, la expresión verbalizada de este entramado implica que las relaciones sociales, los campos de sentido y las prácticas comunitarias se mantengan en una relación que influye en los ámbitos distintos de lo social. En el texto hemos tratado de enfatizar esta cuestión a partir de retomar como caso de estudio la historia de vida de Fernanda, en la que se pone de manifiesto la manera en que se vincula el parentesco, el género, la religiosidad popular, la práctica terapéutica y la política.

A partir de ella se nos ilustran los flujos de la oralidad, sus usos y los impactos que implica para la generalidad colectiva, pero, sobre todo, para el establecimiento de los vínculos entre las mujeres. Las enunciaciones femeninas y las acciones concretas que derivan de ellas, provocan determinados efectos en los contextos de recepción, así como en los escuchas que las reciben. La palabra también implica reacción: una forma de respuesta participativa empleada por las mujeres para hacer parte de los despliegues de interacción social. Hemos tratado de vincularle, por ello, con dos

esferas particulares estrechamente relacionadas de la vida social. Por un lado, los saberes y haceres expresados en el sistema médico mazateco, en sus enfermedades y tratamientos terapéuticos como manifiestos de algunos de los efectos concretos de la potencia de la palabra mazateca. Por otro, la arena de lo político que se imbrica inevitablemente con las expresiones orales, la creación de discursos y el cauce fraccional de sus efectos.

En estos contextos, resalta el papel desempeñado por personajes cuyas habilidades con la oralidad, su capacidad excelsa de generar discursos y cursos, les colocan en una posición que les permite, como mencionamos anteriormente, encausar o paralizar, beneficiar o perjudicar, resarcir o afectar la vida comunitaria. Fernanda, con tales dotes, ejemplifica estos mecanismos. No solo eso, la incidencia de su palabra y las consecuentes acciones familiares o colectivas que derivan de ella, nos urgen a mirar los vínculos que se establecen en distintas esferas de la vida social.

El don de la palabra, como recurso femenino en la medicina tradicional mazateca, hace converger en lo aparentemente privado los efectos de la oralidad: cura y enferma, sana y perjudica. La propagación de rumores sobre los contrarios nos hace ver el enlace entre lo cosmogónico y lo económico, lo simbólico y lo sociopolítico. Por su parte, en su faceta de mecanismo assembleario, los discursos orales nos muestran las nuevas configuraciones que, en el escenario contemporáneo del conflicto local, colocan a las mujeres en un nuevo terreno del hacer político que incide en la organización y división de la comunidad. Por medio del uso de la palabra las mujeres convocan, organizan y actúan, dentro de las redes interaccionales en las que se desenvuelven, siendo partícipes de las prácticas sociales politizadas que mueven y coproducen al pueblo. Las implicaciones sociopolíticas de las enunciaciones femeninas son, hoy por hoy, un espacio en el que la potencia de las mujeres parece haber sembrado su semilla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amegeiras, A. (2006). Abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona, España: Gedisa.
- Bartra, R. (1986). Campesinado y poder político en México. En Bartra, R., Boege, E. y Calvo, P., *Caciquismo y poder político en el México rural* (pp. 5-30). México: Siglo XXI.
- Boege, E. (1988). *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.
- Calderón, J. (2010). *Configuración de la presencia mazateca en Puebla: influencia cafetalera y contradicciones locales* (Tesis de licenciatura en Antropología Social). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Colegio de Antropología Social, Puebla, México.
- Camacho, J.L. (2013). Historia e ideología del continuum PNR-PRM-PRI. *Revista de Derecho Estasiológico. Ideología y Militancia*, (2), 143-157.
- De la Cuesta-Benjumea, C. (2011). La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. *Revista Enfermería Clínica*, 21(3), 163-167.
- Dorantes, D. (s/f). *Libro de historia de un pueblo conocido «Tierra caliente bajo los cerros»*. San José, Puebla, México (no publicado).
- Espinoza, V.A. (2002). Alternancia política y gobiernos locales en México. *Estudios Sociológicos*, XX(1), 67-89.
- Fandiño, Y. (2014). La cosmovisión de la justicia wayúu, ¿una justicia diferente? *Revista Amauta*, 24, 121-124.
- Figueroa, N. (2017). La palabra en la cultura wayúu. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 30, 43-54. DOI: <https://doi.org/10.19053/0121053X.n30.0.6187>
- Foley, D. y Valenzuela, Á. (2012). Etnografía crítica. La política de la colaboración. En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Comps.), *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de técnicas de investigación cualitativa*, Vol. II (pp. 79-110). Argentina: Gedisa.
- Galindo, J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En Galindo, J. (Coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 347-379). México: Pearson, Addison Wesley Longman.
- Gámez, A., Nanni, Á. y Amador, M. (2012). *Mazatzongo de Guerrero. Una comunidad mazateca de la Sierra Negra de Puebla*. Puebla,

- México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Facultad de Filosofía y Letras, CONACyT.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo XXI.
- Instituto Electoral del Estado de Puebla. (2005-2018). *Resultados finales para la elección de Ayuntamientos*. Recuperado de <https://www.iee-puebla.org.mx/index.php?Categoria=memorias>
- Jociles, M. (1999). Las técnicas de investigación antropológica. *Mirada antropológica y proceso etnográfico*. *Gazeta de Antropología*, 15, 1-26. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/7524>
- Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En Kornblit, A.L. (Coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Lorente, D. (2010). Trayectoria metodológica de una investigación etnográfica en México. *Revista Española de Antropología Americana*, 40(1), 85-110.
- _____. (2015). Medicina indígena y males infantiles entre los nahuas de Texcoco: pérdida de la guía, caída de la mollera, tiricia y mal de ojo. *Anales de Antropología*, 49(2), 101- 148.
- Marroni, M.G. (2011). ¿Daños colaterales? La deportación de mexicanas desde Estados Unidos. En Oehmichen, C. y Salas, H. (Eds.), *Migración, diversidad y fronteras culturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, *Alteridades*, 11(22), 111-127.
- Martín, J. M. (2014). La reindianización del gobierno municipal en Huixtán: cambios, persistencias y resistencias en un municipio de Los Altos de Chiapas. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 9(17), 3-19.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En Ariza, M. y Velasco, L. (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 151-184). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, El Colegio de la Frontera Norte.
- Nanni, Á. (2017). *Irrupción como subversión: mujeres mazatecas en la fiesta de Todos Santos* (Tesis de Licenciatura en Antropología Social).

- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vález Pliego», Puebla, México.
- Neiburg, F. (1988). *Identidad y conflicto en la Sierra Mazateca: el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Paré, L. (1986). Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla. En Bartra, R., Boege, E. y Calvo, P., *Caciquismo y poder político en el México rural* (pp. 31-61). México: Siglo XXI.
- Pitarch, P. (2013). Sobre el mal del texto. Lenguaje, escritura, enfermedad. En Pitarch, P., *La cara oculta del pliegue. Antropología indígena* (pp. 65-93). México: Artes de México.
- Quintanar, M. y Maldonado, B. (1999). La gente de nuestra lengua. El grupo etnolingüístico chjotaénna (mazatecos). En Barabas, A. y Bartolomé, M. (Coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías. Vol. II: Mesoetnias* (pp. 11-54). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional Indigenista.
- Ramírez, N. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Co-yaima – Colombia. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10(2), 129-143.
- Romero, L. (2015). Saber hablar y causar el mundo: la terapéutica nahua de la Sierra Negra de Puebla. En Gallardo, P. y Lartigue, F. (Coords.), *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala* (pp. 219-243). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Sepúlveda, M. (2005). *Los Lienzos de San Juan Cuauhtla, Puebla*. México: Conaculta-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Vázquez, M. (2018). *Las almas mazatecas a través de los procesos de salud y enfermedad (Mazatzongo de Guerrero, Puebla)* (Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Investigaciones Filológicas, México.

FECHA DE CULMINACIÓN Y ENVÍO: 28-11-2018

FECHA DE RECEPCIÓN: 29-11-2018 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 12-08-2019.



MAURA VÁZQUEZ VARGAS es licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra en Estudios Mesoamericanos por el Instituto de Investigaciones Filológicas (IIFL-UNAM).

ÁNGELA NANNI ÁLVAREZ es licenciada en Antropología Social por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (CAS-BUAP). Maestra en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vález Pliego» (ICSyH-BUAP). Estudiante del Doctorado en Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vález Pliego» (ICSyH-BUAP).